

**CULTURA Y DESARROLLO EN CENTROAMÉRICA:
EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO EN EL PROCESO
DE INTEGRACIÓN REGIONAL**

Jairo Acuña Alfaro

“Dado que el desarrollo se convierte en un imperativo a medida que nos aproximamos al año 2000, nos enfrentamos con la necesidad de dar un nuevo significado a esa palabra. Reflexionar sobre el desarrollo es, por lo tanto, el más importante desafío intelectual de los años venideros”

Boutros Boutros-Ghali, 1997

Resumen

Este artículo analiza la estructura y evolución de las propuestas de desarrollo en Centroamérica, incluyendo la función de la cultura, en especial a partir de la firma de la Alianza Centroamericana para el Desarrollo Sostenible (ALIDES), como última estrategia de desarrollo regional. Esto porque en un mundo marcado por la globalización, es preciso repensar el proceso de desarrollo e integración centroamericano, a fin de delinear la plataforma y las estrategias que permitan insertar a Centroamérica en los procesos de desarrollo contemporáneos.

Abstract

This article analyzes the structure and evolution on the proposals for development in Central America, including the analysis of the function of culture. Especially, since the signing of the last “strategy” for regional development, the Alliance for Sustainable Development (ALIDES). This because in a world marked by globalization, it is necessary to rethink Central American development and integration process, in order to design the platform and the strategies for the modernization of the region.

Prólogo

La contribución del autor al pensamiento sobre el desarrollo, tema tan interesante como es, da un aporte a la reflexión de los estudiosos sobre este concepto cuyo uso cada día es más general.

Desarrollo pareciera ser, para algunos, no un propósito ni un proceso, sino algo que caracteriza a ciertos países “avanzados” que por lo general se ponen como ejemplo a los otros países a los que se encuentran “en desarrollo”.

El caso de que la obra que prologo ligue el tema del desarrollo en Centroamérica, lo convierte en sí mismo en tema querido y en objetivo deseado. Hemos vivido la ilusión de una oportunidad singular desde el momento en que se “logró la paz” en nuestra región; después de la paz –se dijo- vendrá la organización y con ella el desarrollo.

Se ha cometido el error de creer que la paz la logramos nosotros mismos, cuando en efecto esa paz se consolidó a partir del colapso de la Unión Soviética y con éste del fin de la Guerra Fría, que nos trajo la ausencia de la lucha bipolar planetaria en el campo de la batalla que fue Centroamérica. Vino la paz, los presidentes de los países han seguido reuniéndose y con ello han sido trazadas, y son bienvenidas, metas para los esfuerzos contra la pobreza.

El autor nos habla de la urgencia de incorporar la cultura, con toda su dimensión, como ingrediente de desarrollo: acertada idea y criterio básico. La cultura –que es lo que somos – supone que debemos esforzarnos por la diversidad étnica típica de la región, como de los factores culturales que caracterizan a cada grupo humano.

Las políticas oficiales se inclinan hacia la repetición de lo ajeno, hacia la imitación y la copia como medios o instrumentos para lograr el desarrollo. El autor nos invita a intentar un cambio: *“es imprescindible iniciar una nueva transformación del concepto de desarrollo, el cual debe estar ligado a los diversos aspectos culturales que predominan en las sociedades de hoy”*. Efectivamente, tomando como valiosa referencia las recomendaciones de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo de la UNESCO, Jairo Acuña aporta ideas y sugerencias para marcar un proceso que haga posible la consideración de la cultura como parte del enjambre de fibras que forman la carpeta que distingue a cada pueblo y que debe ser respetada sin en realidad buscamos la unidad en la diversidad de la que nos habló Gandhi.

No calcar, sino crear. No adoptar sino adaptar. Ser parte de un total y no ser absorbido, es lo que cada pueblo desea y busca, particularmente cuando realiza que lo que es, lo convierte en real y que lo que imita lo hace falso y muy a menudo ridículo.

Para Jairo, a quien he visto desde niño luchar por su vocación con entusiasmo y fervor, le digo con placer y gran afecto que su obra, por buena, nos ha puesto a pensar una vez más en los que somos y en lo que deseamos para las generaciones futuras.

Rodrigo Carazo Odio

Introducción

El presente artículo tiene por objetivo analizar, desde una perspectiva del desarrollo humano sostenible que abarque los factores culturales, la relación entre cultura y desarrollo. En ese sentido, estudia la evolución e influencia del concepto de desarrollo desde finales del período de entre guerras (1919-39) hasta la fecha de hoy. A lo largo de ese lapso, el concepto de desarrollo ha variado sustancialmente; de una visión unidimensional del concepto, fundamentada en aspectos económicos, se ha pasado a una multidimensional que está centrada en el ser humano y que toma en cuenta las relaciones internacionales, la sostenibilidad y el medio ambiente.

No obstante, ante la persistencia de la iniquidad y las desigualdades, es imprescindible enriquecer el concepto de desarrollo con una nueva e importante esfera: *la dimensión cultural*. En ese sentido, las políticas de desarrollo en el contexto centroamericano, deben plantearse sobre la base de las formas de pensamiento, comunicación y acción, determinadas por un conjunto de valores y actitudes, aprehendidos socialmente.

El advenimiento de un nuevo milenio pareciera ser el momento histórico adecuado para repensar el desarrollo. En un mundo marcado por los procesos antagónicos de globalización y fragmentación, es preciso repensar el proceso de desarrollo e integración centroamericano, a fin de delinear la plataforma y las estrategias que permitan insertar a Centroamérica en los procesos de desarrollo contemporáneos.

Pensar sobre desarrollo es tan antiguo como las teorías de la industrialización, sin embargo, este pensamiento ha variado con el tiempo. Actualmente, el cambio más importante y el cual está en el centro de la discusión se refiere al rol del Estado, en conjunto con la sociedad civil, en los procesos de desarrollo. Para el profesor David Apter la pregunta central, ante la incorporación de nuevos tipos de conocimiento, culturas exóticas, costumbres, prácticas sociales y valores, es: *¿Cuál combinación de normas e instituciones impedirá, y cuál facilitará, el desarrollo?* (Apter, 1987); tomando en consideración, claro está, que existen diferentes formas de desarrollo entre los distintos sectores sociales, económicos, políticos y culturales.

Existen dos concepciones, generalmente aceptadas, del desarrollo. La primera es meramente económica, y se cataloga como *“un proceso de crecimiento económico, una expansión rápida y sostenida de la producción, la productividad y*

el ingreso por habitante". Mientras que la segunda, define al desarrollo como *"un proceso que aumenta la libertad efectiva de quienes se benefician de él para llevar adelante cualquier actividad a la que atribuyen valor"*, es decir, el desarrollo humano. (UNESCO, 1997, p.15).

Evolución del concepto de desarrollo

La concepción de desarrollo en el ámbito mundial, en los últimos años, ha sido ampliamente debatida, analizada y enriquecida con nuevos planteamientos. En una primera instancia, ha quedado claro que la evolución del concepto de desarrollo, así como su implementación en planes nacionales, regionales o mundiales, ha pasado de basarse en aspectos económicos (keynesianismo) a incorporar interpretaciones de relaciones internacionales desde varias perspectivas teóricas, tales como el imperialismo y la dependencia.

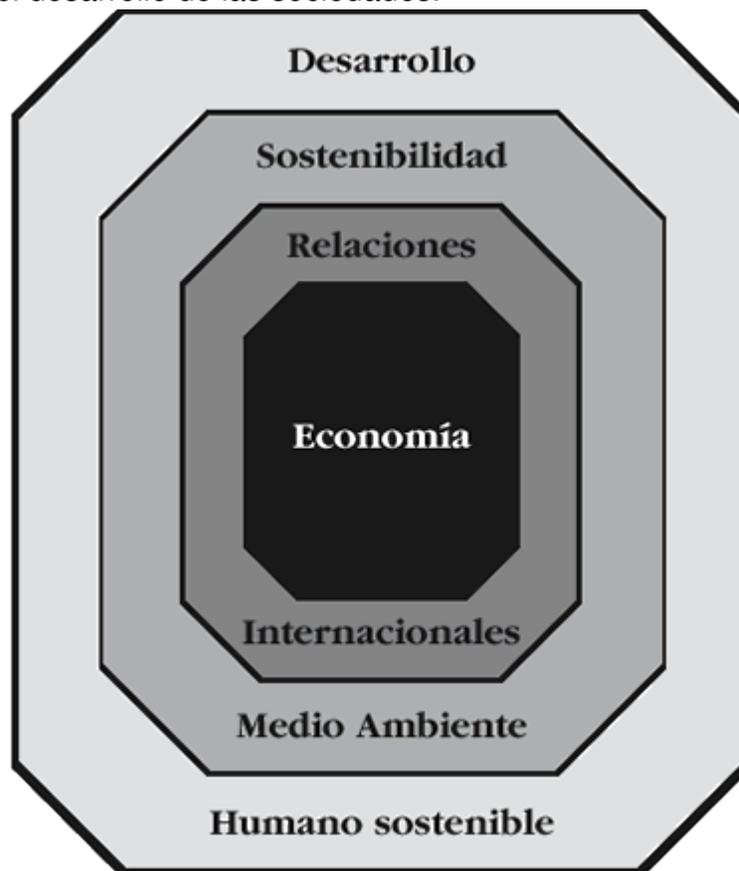
Posteriormente, la concepción del desarrollo se enriquece con la incorporación de los análisis y propuestas político-institucionales realizados por las Naciones Unidas, el Club de Roma y la Comisión Brundtland, que plantean interpretaciones medioambientales y de sostenibilidad.

Una vez que el debate sobre el concepto del desarrollo deja claras las limitaciones de la concepción economista y de lo mucho que el concepto se enriquece con la inclusión de la esfera política, la dimensión humana se transforma en eje y sujeto del bienestar y del desarrollo, pues desde ese punto de vista es el ser humano quien gesta sus condiciones económicas, políticas, ambientales y culturales; tal como lo han planteado el PNUD con el Desarrollo Humano Sostenible y la UNESCO con la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo (CMCD)¹ y sus aportes sobre la relación entre desarrollo y cultura como factores para el mejoramiento de la calidad de vida de los seres humanos.

De esa síntesis, surge la figura 1, que muestra tanto la dimensionalidad, como las incorporaciones que en los últimos años se ha hecho al concepto del desarrollo.

El desarrollo es un imperativo de la Humanidad y por tanto la evolución e influencia de este en los procesos de toma de decisiones deben ser analizadas con mayor detenimiento. Para ello es imprescindible reflexionar sobre el más importante desafío de la humanidad (el desarrollo), tanto en el plano intelectual como en el terreno práctico, tratando de crear mejores condiciones de vida para todos los seres humanos, en el marco del respeto de la diversidad cultural. Esta es una tarea que la humanidad ha tomado muy en serio en los últimos años, prueba

de ello es la cantidad de planteamientos, esquemas y modelos que han sido propuestos para el desarrollo de las sociedades.



Sin embargo, pareciera que aún no se ha llegado a un modelo que satisfaga las necesidades y mejore las condiciones de vida de los seres humanos, las desigualdades aún persisten y en algunos casos la tendencia es al ensanchamiento de las brechas sociales, económicas y políticas. De ahí la importancia de volver la mirada a la dimensión cultural del desarrollo.

Para comprender mejor la evolución del concepto de desarrollo y las principales características de los modelos y teorías más representativos de los últimos años, se ha elaborado el siguiente cuadro, que demuestra cómo a lo largo de la historia constantemente se han incorporado planteamientos y concepciones a la idea del desarrollo, en aras de lograr el bienestar y progreso, lo que es, además, muestra de la capacidad creativa del ser humano.

Cultura del desarrollo

Cuando se habla de cultura del desarrollo, se hace referencia al conocimiento, a las formas de pensamiento, comunicación y acción, cimentados

en una serie de valores y actitudes aprehendidos en un contexto socializador. Es decir, se hace referencia a todos los quehaceres del ser humano (el cultivo de la mente y las buenas costumbres, por ejemplo); porque es la cultura la que vincula y hace posible el desarrollo de cada persona, en donde todas sus formas, incluyendo el desarrollo humano, están determinadas en última instancia por factores culturales.

A pesar de la constante evolución del concepto de desarrollo, todavía existen desigualdades e iniquidades que tienden a ensancharse en todo el mundo. Ante este panorama, se ha gestado una nueva dimensión del desarrollo que se obviaba anteriormente, **la dimensión cultural**, que busca la incorporación de los valores y actitudes de los individuos en el planeamiento de políticas destinadas a mejorar los procesos de desarrollo.

CUADRO 1
Evolución del concepto de desarrollo durante los últimos 50 años

Modelo	Año	Características	Definición de Desarrollo
Keynesianismo	- 1950's	Nueva teoría económica: Abandono del patrón oro; estabilización monetaria internacional; establecimiento de un Fondo Monetario. Introduce el concepto de dinero como activo financiero. Propuesta para superar el estancamiento y la crisis del capitalismo, mediante el pleno empleo y la intervención estatal en la economía.	

continúa...

Modelo	Año	Características	Definición de Desarrollo
Imperialismo	- 1950's (Formal)	Dos Tipos: a. Formal: Control político formal sobre las zonas de la periferia. Estrategia del centro para dominar la periferia. b. Informal: Dominación sin imperio formal. Existe una dependencia de la periferia respecto al centro.	
Dependencia	1960's – 70's	Escuela de pensamiento global – estructuralista, cuyo objeto era explicar el vacío entre las naciones ricas y pobres del mundo Los Estados del sur dependen del grado de compromiso y asistencia del norte para mantener y “aumentar” los niveles de desarrollo. Desigualdad de los términos de intercambio	
Las Naciones Unidas y el Medio Humano	1972	Gesta conciencia sobre problemas del subdesarrollo de los países del Sur y las graves consecuencias en la naturaleza del modelo de desarrollo y crecimiento implementado por los países del Norte Liga problemas ambientales con subdesarrollo. Principios sobre el Medio Humano.	
El Club de Roma y los “Límites al Crecimiento”	1970's	Concepción acerca de la mentalidad cortoplacista. Concluye que los problemas de crecimiento de la población, de agricultura, uso de recursos, industrialización y contaminación interactúan unos con otros. Inicia cruzada en pro de pensar en el largo plazo y la sustentabilidad del crecimiento de la población, económico, industrial, ecológico y las verdaderas posibilidades de lograr un desarrollo equitativo.	
Nuestro Futuro Común (Comisión Brundtland)	1980's	El progreso humano puede ser sostenido por medio del desarrollo sin quebrantar los recursos de las futuras generaciones. El desarrollo sostenible requiere la reunión de las necesidades básicas de todos y la extensión a todos de las oportunidades para lograr sus aspiraciones de una mejor calidad de vida. Desarrollo sostenible es definido no como un estado armónico ya establecido, sino como un proceso de cambio, en el cual la explotación de los recursos, la dirección de las inversiones, la orientación del desarrollo tecnológico y los cambios institucionales son realizados teniendo en cuenta tanto las necesidades del presente como las del futuro.	“Satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas. Esto abarca dos conceptos claves: (i) el concepto de ‘necesidades’, especialmente las necesidades de los pobres del mundo, a las cuales se les debe dar máxima prioridad; y (ii) la idea de las ‘limitaciones’, impuestas por el estado de la tecnología y la organización social a la capacidad del medio ambiente para satisfacer las necesidades del presente y del futuro”

continúa...

Modelo	Año	Características	Definición de Desarrollo
Desarrollo Humano Sostenible	1990	Centra el desarrollo en el ser humano como su eje y sujeto. Desarrollo de las personas, por las personas y para las personas. Sostenido en sus dimensiones económica, social, política, ambiental, cultural y con carácter intergeneracional.	"Proceso en el cual se amplían las oportunidades del ser humano. En principio, estas oportunidades pueden ser infinitas y cambiar con el tiempo. Sin embargo, a todos los niveles del desarrollo, las tres más esenciales son disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida decente"
Cumbre para la Tierra	1992	Toma de conciencia y preocupación mundial sobre las cuestiones ambientales, vinculadas a los procesos de desarrollo. Desarrollo sostenible es pieza clave para la planeación y ejecución de políticas y programas de desarrollo en todas sus dimensiones.	
Alianza para el Desarrollo Sostenible en Centroamérica	1994	Plataforma concreta y con visión propia sobre cómo lograr el desarrollo en Centroamérica. Basada en cuatro pilares: <ul style="list-style-type: none"> i. Democracia ii. Desarrollo sociocultural iii. Desarrollo económico sostenible iv. Manejo sostenible de los recursos naturales y mejoramiento de la calidad ambiental 	"Proceso de cambio progresivo en la calidad de vida del ser humano, que lo coloca como centro y sujeto primordial del desarrollo, por medio del crecimiento económico con equidad social y la transformación de los métodos de producción y de los patrones de consumo y que se sustenta en el equilibrio ecológico y el soporte vital de la región. Este proceso implica el respeto a la diversidad étnica y cultural regional, nacional y local, así como el fortalecimiento y la plena participación ciudadana, en convivencia pacífica y en armonía con la naturaleza, sin comprometer y garantizando la calidad de vida de las generaciones futuras".
Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social	1995	Erradicación de la pobreza es un imperativo ético, social, político y económico de la humanidad. Apoyo a políticas que promuevan un marco de desarrollo social justo centrado en el ser humano. Preocupación mundial por resolver problemas sociales de la pobreza, el desempleo, la marginación / exclusión social, así como que la democracia y el buen gobierno son indispensables para la consecución del desarrollo sostenible centrado en los aspectos sociales y en el ser humano.	

2 En los primeros cinco modelos no se incluye una definición de desarrollo porque el autor considera que en esas conferencias o planteamientos el concepto de desarrollo no se planteó teóricamente o se definió conceptualmente con precisión, sino que se dan unas primeras pinceladas a lo que entendemos hoy día por ese concepto. La definición que se plantea es más bien ambigua y podría presentar complicaciones a la hora de tratar de definirlo en un par de líneas para calzar el cuadro, contrario al resto de planteamientos, donde sí se planteó una definición concreta. La discusión de esas definiciones, sobre lo implícito y lo explícito, podría ser incluso objeto de futuros artículos sobre esta temática.

Por muchos años se ha definido la cultura simplemente como las expresiones artísticas y literarias, sin embargo se ha demostrado con esta tesis, que la dimensionalidad cultural va mucho más allá. A la cultura se le han agregado

diferentes adjetivos, como cultura política, de guerra, de paz, democrática y política. Además de otros aspectos que tienen que ver con la religión y la ética, el espíritu empresarial, actitudes al cambio, la modernización y la visión que tiene el hombre del mundo.

Por tanto, la cultura en el sentido amplio de la palabra se refiere a las bellas artes, a la literatura, a los valores y las actitudes que una sociedad inculca en su gente y que guían las acciones de las personas y sus interacciones en sociedad. La cultura es el fluir de símbolos, emblemas y significados, los cuales permiten crear lazos entre los seres humanos y las sociedades. La cultura no es estática ni se transmite genéticamente; al contrario, es un proceso continuo de cambio y evolución, donde cada persona, por medio de su capacidad creativa, desempeña un papel fundamental en los procesos de desarrollo.

En este sentido, el desarrollo disociado de su contexto humano y cultural es un crecimiento sin alma y por ende no puede ni debe ser sostenido. La cultura es la que vincula los aspectos del desarrollo e incide sobre las decisiones y los resultados económicos, políticos, ambientales y sociales. Sin embargo, la cultura no es un instrumento del progreso material, es el fin y el objetivo del desarrollo.

La cuestión que se plantea en el debate sobre el desarrollo es, entonces, de orden cultural, en el sentido de los planteamientos que se han establecido con respecto a la relación cultura-desarrollo y el bienestar de los seres humanos.

De este forma, luego de haber analizado y esbozado las distintas aproximaciones y aportes con relación a la cultura y el desarrollo, se tiene que ***la cultura son las formas de pensamiento, comunicación y acción determinadas por un conjunto de valores y actitudes aprehendidos socialmente y que influyen en las condiciones de vida de los seres humanos.***

Es decir, un concepto que envuelve cinco elementos fundamentales e indivisibles:

i. *las formas de pensamiento, comunicación y acción*, entre las que se puede mencionar la actitud hacia la educación y el trabajo, la identificación con los otros, las relaciones humanas, la visión de la vida y la orientación hacia el futuro;

ii. *los valores*, que son las normas o ideas de comportamiento, tales como respeto, compromiso, ética, tolerancia, hábitos, disciplina;

iii. *las actitudes*, que son las formas por medio de las cuales las personas responden ante los hechos, tales como optimismo/pereza, alegría/tristeza, compromiso/rencor, positivo/negativo, ilusión;

iv. *los instrumentos socializadores*, como la familia, la Iglesia, la comunidad, la educación y el trabajo, y

v. *las condiciones de vida*, que se refiere al grado de desarrollo al que han llegado las personas.

La cultura influye en todos los quehaceres del ser humano, en las expresiones artístico-expresivas, en la capacidad creativa del ser humano para mejorar las condiciones de vida y más importante aún, en el planteamiento de las políticas del desarrollo. Por lo anterior, cultura (en cualquiera de sus manifestaciones) y desarrollo (en todas sus áreas y posibilidades) representan dos aspectos de las relaciones humanas que se encuentran sumamente vinculados, y tal vez por lo estrecho del vínculo, muchas veces dicha relación pase inadvertida.

Se dice que la cultura de un país o región demuestra su historia, sus costumbres, instituciones y actitudes, sus movimientos sociales, tanto como la configuración del poder. En este entendido, muy bien lo reseña la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo (CMCD):

“Los gobiernos no pueden determinar la cultura de un pueblo; en realidad ellos están parcialmente determinados por la cultura. Lo que sí pueden hacer es influir positiva o negativamente sobre ella y, de esta manera, marcar las pautas del desarrollo” (UNESCO, 1997, p.17).

La cultura no se transmite genéticamente, sino que es *algo dinámico y en permanente evolución* que determina planteamientos sobre el desarrollo, que, al estar determinados por acciones y decisiones de seres humanos, están influidos por la cultura de quienes toman decisiones.

En este punto de la discusión en torno a la relación cultura-desarrollo, es importante retomar el dibujo que muestra la evolución del concepto de desarrollo y agregarle la concepción de la diversidad cultural, que aunque se ha venido desarrollando desde antes, no es sino hasta el año de 1997 con la CMCD de la UNESCO que comienza a aparecer en los procesos de desarrollo integral, y no solo como un agregado de aspectos meramente artístico-culturales, con lo cual se amplía la amalgama de factores vinculados a la noción del desarrollo y pareciera que el círculo tiende a completarse.

Cultura del desarrollo se refiere, por lo tanto, a los planteamientos que han permitido un desarrollo, positivo o negativo, en diferentes sociedades y regiones del mundo y que sin duda alguna han sido influenciados por factores culturales, tales como los usos y comportamientos, los hábitos y las condiciones de pobreza

o riqueza, de hambre o sustento, de desempleo o empleo, de marginación o participación. Igualmente, la cultura del desarrollo tiene que ver con las características institucionales, la etapa o evolución histórica, las modalidades de desarrollo, entre otras. Lo mismo que con las formas de pensamiento, comunicación, acción y organización.

Desarrollo e integración en Centroamérica

La región centroamericana, en los últimos años, ha venido evolucionando de una cultura de guerra a una de paz; de una cultura de paz a una cultura democrática, tratando de aumentar y mejorar los niveles de desarrollo humano sostenible y se apresta a incorporar los elementos de una cultura del desarrollo, la cual propugna por una mayor inclusión de los distintos actores del desarrollo.

Luego de décadas de enfrentamiento militar y violencia en la mayoría de los países centroamericanos, la región se apresta a afrontar los retos del nuevo milenio con nuevos bríos y aires de desarrollo. Los obstáculos y dificultades del istmo en esta época finisecular se asemejan a los de las naciones industrializadas: gobernabilidad, credibilidad institucional, crecimiento económico e industrial, entre otros (PNUD: 1997). Los avatares de la guerra han sido resueltos y el nuevo clima de paz y libertad abre posibilidades de desarrollo a la región.

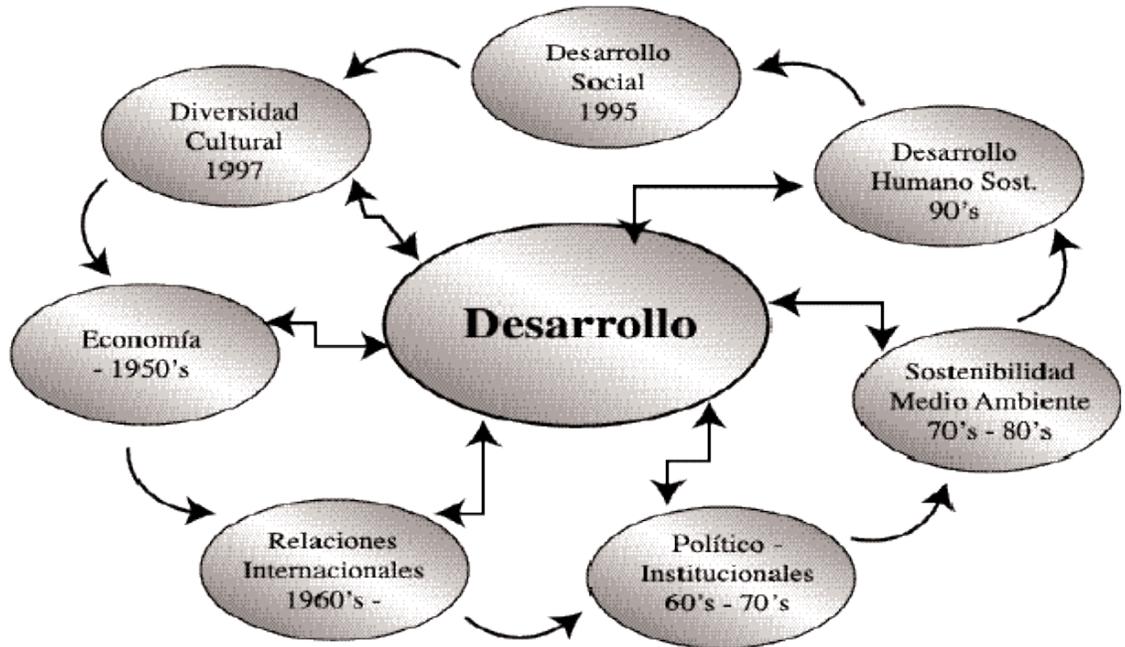


Figura 2. Evolución del concepto de desarrollo.

Centroamérica ha decidido apostar al desarrollo con paz y democracia, prueba de ello lo constituye la histórica decisión de plantearse una nueva modalidad de desarrollo regional y nacional (que se implementa en estos dos niveles). Una estrategia que trata de integrar los distintos elementos del desarrollo sostenible planteada en la Alianza para el Desarrollo Sostenible en Centroamérica, conocida como ALIDES.

El desarrollo humano sostenible, por tanto, se ha convertido en la principal preocupación del istmo para insertarse en el próximo milenio. Sin embargo la ALIDES no es un fin es sí mismo, ni mucho menos una panacea, como tampoco lo es la integración, más bien es un medio para el desarrollo. Se requiere del fortalecimiento de una cultura del desarrollo en Centroamérica que acompañe lo acordado en la ALIDES y fortalezca las relaciones sociales del istmo.

Con los vertiginosos avances tecnológicos y de las comunicaciones de los últimos años, el ser humano se apresta a iniciar un nuevo milenio bajo una nueva modalidad de vida. La cultura de lo instantáneo predomina, las nuevas generaciones afrontan los nuevos retos con nuevas herramientas pero con muchas dificultades también. Aunque los últimos años han sido de un “relativo progreso mundial” lo cierto es que las contradicciones del desarrollo y del crecimiento económico siguen vigentes y la brecha entre ricos y pobres, en países

industrializados y en desarrollo, sigue agrandándose. Centroamérica no es la excepción.³

Ante esta disyuntiva, es imprescindible iniciar una nueva transformación del concepto del desarrollo. Dicho concepto debe estar ligado a los diversos aspectos culturales que predominan en las sociedades actuales. Un nuevo esquema-concepto de desarrollo que permita a las futuras generaciones disfrutar de mejores condiciones que las de hoy día, que tenga como eje y sujeto el respeto a lo diferente, cuyas partes esenciales sean el ser humano y su diversidad ambiental, tal y como lo define el desarrollo humano, y que incluya, indispensablemente, la diversidad cultural.

Bastante se ha hablado, discutido y analizado sobre el concepto de desarrollo y su evolución en las últimas décadas. Han surgido innumerables propuestas y se han puesto en práctica diversas estrategias para lograr el progreso humano. Sin embargo, la brecha entre ricos y pobres, tanto en el mundo como en Centroamérica, pareciera que tiende a ensancharse peligrosamente. De ahí la importancia de tratar de comprender las razones por las que, a pesar de la evolución del concepto de desarrollo, todavía existen desigualdades y *“desdesarrollo”*.

El advenimiento de un nuevo milenio, conducido por la revolución científico-tecnológica de hoy día, que nos inserta en el ‘ciberespacio’, pareciera ser el momento histórico adecuado para repensar el desarrollo. En un mundo donde los procesos antagónicos de globalización y fragmentación prevalecen y el intercambio de bienes y servicios aumenta, es necesario pensar en la situación del actual proceso de desarrollo e integración centroamericana.

En relación con Centroamérica, definitivamente el sino de los tiempos es la integración y el desarrollo. Después de años de enfrentamiento, represión y dictaduras en la región, Centroamérica se ha apuntado al rumbo del progreso por medio de una transición voluntaria e interna de la guerra a la paz, de la paz a la democracia y ahora de la democracia al desarrollo, y es imprescindible, ante esta última transición, incorporar la dimensión cultural del desarrollo.

La Alianza para el Desarrollo Sostenible representó para el istmo un reto y una oportunidad histórica de cambio y transformación sin precedentes en la era

³ El Primer Informe del Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible, publicado por el Proyecto Estado de la Región, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Unión Europea (UE), demuestra claramente las desigualdades y asimetrías tanto en el istmo Centroamericano como a lo interno de cada uno de los países. Por ejemplo, “en 1998 los países centroamericanos contrastaban en el índice de desarrollo humano, apareciendo junto a un miembro de la Unión Europea (Portugal), pero también cerca de algunos países subdesarrollados del sur de Africa, como Namibia y Swazilandia”.

contemporánea. Ninguna otra región en desarrollo ha plasmado con claridad y visión una estrategia de desarrollo sostenible como lo hizo Centroamérica en 1994.

Centroamérica ha cambiado y lo ha hecho para bien. Con la ALIDES, igualmente, se demuestra la transformación y la madurez político-social que puede llevar a la región, con base en un modelo propio y articulado, por la senda del progreso y del desarrollo. Más aún, se puede afirmar que la ALIDES también es producto de la participación propositiva de las organizaciones de la sociedad civil, que coadyuvaron en la definición de sus planteamientos.

Pasaron muchos años de incertidumbre y desesperanza, incluso hasta de desencanto democrático, sin embargo las sociedades centroamericanas, como se ha dicho, están decididas a buscarle soluciones a los inconvenientes y problemas de la democracia con más participación y un mayor ejercicio de su ciudadanía. Prueba de ello es la vocación civilista y participativa (electoralmente) manifiesta en cada uno de los países de la región, que en un lapso de 17 años ha celebrado más de treinta elecciones y ha investido a más de veinte presidentes elegidos democráticamente. En el ámbito regional en los últimos 13 años se han realizado más de treinta Cumbres o Reuniones de Presidentes centroamericanos.

Los centroamericanos ya no desean transitar los caminos inciertos y oscuros de la guerra y el conflicto como lo hicieron en años pasados. Esa etapa ya está superada. Por lo menos, los grupos guerrilleros han silenciado sus armas y los conflictos armados se han disipado. El dilema ahora es como lograr el desarrollo humano con más desarrollo y democracia, con el desarrollo sostenible que se plantea en la ALIDES. Se requiere una cultura del desarrollo que rebase el problema de la cultura de la inmediatez y que apueste a la participación, que refuerce los procesos de inclusión social y plantee propuestas de desarrollo a largo plazo.

No basta con una Declaración Presidencial para solventar los problemas regionales ni nacionales y la ALIDES así lo manifiesta al buscar mecanismos de participación de los diferentes sectores de la sociedad centroamericana.

La integración no es un fin en sí misma, ni mucho menos la panacea para los problemas centroamericanos. Sin embargo, tomando en consideración las corrientes globalizantes y fragmentarias de las relaciones internacionales de nuestra época, comprendemos que la integración sin lugar a dudas se convierte en un medio, tanto para una mejor inserción en el mundo del próximo siglo, como

para lograr un mayor desarrollo humano sostenible. Para lo cual es necesario incorporar, junto con la ALIDES, los fundamentos de una cultura del desarrollo.

Los países y las sociedades centroamericanas aisladamente no representan un potencial ni un atractivo en las relaciones internacionales de principio de siglo XXI, por el contrario, esta situación representa una amenaza para ellas. Centroamérica unida y en desarrollo poseerá las condiciones mínimas para la búsqueda tanto del progreso material como del bienestar de sus habitantes.

El concepto de desarrollo sostenible planteado en la ALIDES así lo ratifica. Es necesario que las sociedades centroamericanas, mediante políticas públicas que incluyan la dimensión cultural, inicien la reducción de sus asimetrías y aceleran el proceso de integración. La experiencia del Mercado Común Centroamericano en sus primeros años demostró que éste es un valioso instrumento de progreso, siempre y cuando los beneficios sean distribuidos equitativamente a todos los estratos centroamericanos.

Centroamérica, a las puertas del siglo XXI, desea incorporarse al mundo del desarrollo y de la alta tecnología, pero para ello no debe descuidar su potencial, la tierra, los recursos naturales y por sobre todo, su capital social. Sin embargo todavía queda mucho camino por recorrer y pareciera que el discurso progresista de los Presidentes centroamericanos aún está lejos —por lo menos a corto plazo— de ponerse en práctica, la cual continúa siendo muy conservadora y representa una amenaza para los intereses de desarrollo regional.

En efecto, pareciera que solo se ha llegado a adoptar un nuevo discurso/lenguaje político que no se ha traducido en políticas que tengan incidencia en lo estructural y que generen condiciones para lograr un desarrollo humano con sostenibilidad aún más vigoroso. Ante eso es indispensable incorporar la dimensión cultural en el desarrollo de Centroamérica.

Es importante destacar, asimismo, que la ALIDES plasmó un concepto y una propuesta de desarrollo que recogía las mejores intenciones de lo que con anterioridad se ha planteado en el concierto internacional, como la propuesta de la Comisión Brundtland en 1986 sobre la importancia de la sostenibilidad del desarrollo y el planteamiento del PNUD sobre el desarrollo humano sostenible. Por tanto, la ALIDES en su conjunto representó más de cincuenta años de experiencia en el concepto de desarrollo y a su manera, ha integrado cada una de sus dimensiones, incluso la cultural.

Ante los nuevos retos planteados en Centroamérica, y en especial frente a las debilidades regionales evidenciadas con el paso del huracán Mitch en la región, se hace necesario volver la mirada a la ALIDES e interrogarse acerca de su validez e importancia, de lo contrario sus planteamientos y propuestas de desarrollo se volverán (o continuarán siendo) abstractos y seguirán inmersos en una especie de círculo virtuoso, en donde se desechan las proposiciones positivas y se crean otras, que le impiden al istmo progresar y disfrutar de los anhelos del desarrollo.

La responsabilidad del desarrollo es con los millones de centroamericanos que tienen hambre y dolor; que viven alrededor de las tierras baldías y aguas contaminadas, esperando al nuevo huracán o terremoto —natural o artificial— que venga a alterar o empeorar sus condiciones de vida.

Debe promoverse, por tanto, la implementación —o al menos la discusión— de una cultura del desarrollo en Centroamérica, que incluya a **todos** los sectores de la sociedad en conjunto con los ingredientes básicos del desarrollo en la búsqueda de mayores oportunidades de crecimiento y bienestar, y por ende de desarrollo; en ese debate, el centro de la discusión debe ser la importancia de la inclusión frente a la exclusión.

En este sentido, el desarrollo humano sostenible es la principal preocupación de las sociedades centroamericanas que desean insertarse exitosamente en las relaciones internacionales del siglo XXI. La ALIDES, como se ha reiterado, no es un fin en sí mismo, como tampoco lo es la integración, sino que ambos son medios para el desarrollo. Por tanto, se requiere el fortalecimiento de una cultura del desarrollo en Centroamérica que acompañe lo acordado en la ALIDES y fortalezca las relaciones sociales del istmo.

Es imprescindible iniciar una nueva transformación del concepto del desarrollo, el cual debe estar ligado a los diversos aspectos culturales que predominan en las sociedades de hoy. Un nuevo esquema-concepto de desarrollo que permita que las generaciones futuras puedan disfrutar de mejores condiciones que las de hoy día. Un concepto que tenga como eje y sujeto el respeto a lo diferente. Un esquema-concepto en el que el ser humano y su diversidad ambiental se conviertan en parte esencial y en el que se haga indispensable la incorporación de la diversidad cultural propia del ser humano.

Una cultura del desarrollo que no se construye de la noche a la mañana, sino que se compone y se edifica con el aporte del ser humano, los recursos

naturales, los medios de producción, en armonía tanto con el medio ambiente y con respeto a las generaciones futuras.

Una cultura del desarrollo debe basarse sobre todo en la inclusión (diversidad) y no la exclusión, como factor determinante de bienestar, progreso y desarrollo humano en todos los niveles, especialmente de los sectores marginados del desarrollo. La cultura del desarrollo debe tener por finalidad la creación de sociedades más justas, equitativas e igualitarias en la región centroamericana, que, como lo ha planteado la ALIDES, tiene todo el potencial para convertirse en una región modelo y pionera en el concierto internacional.

En el caso de Centroamérica, la cultura del desarrollo ha dado pasos importantes luego de la decisión adoptada por los Presidentes del istmo de aprobar la ALIDES, que insta como baluartes para el desarrollo regional los ideales de la paz, la democracia, la libertad y el desarrollo, que, de ser aplicados con mayor rigurosidad y sistematización, indudablemente traerán beneficios a la región, en tanto que buscan expandir las oportunidades por medio del respeto a la diversidad y *pluriculturalidad*, en beneficio de las futuras generaciones centroamericanas, en especial luego del paso devastador del huracán Mitch por la región.

Los presidentes centroamericanos a la hora de plantear y firmar la ALIDES tuvieron una visión de futuro, de largo plazo. Hicieron un esfuerzo por fomentar una cultura de desarrollo y por dejar atrás la cultura de la guerra, que fue una etapa gris en el proceso de desarrollo centroamericano. Su visión se centró en los planteamientos del desarrollo humano sostenible, con la convicción de incorporar a los diversos actores y beneficiarios del desarrollo en los procesos que coadyuven a su bienestar y progreso.

Luego de cinco años de haber sido planteada, la ALIDES ha demostrado ser una respuesta positiva de la región centroamericana a los distintos enfoques que se han venido dando sobre el desarrollo. Tal y como lo plantean organismos internacionales gubernamentales, pone al ser humano como el eje y motor de las interrelaciones para el desarrollo y sienta la necesidad de realizar planeamientos de largo plazo. Igualmente, enfatiza en la importancia de la incorporación de los sectores organizados de la sociedad civil en los procesos de toma de decisiones sobre el rumbo y el destino de la región. Por ello, la ALIDES es la mejor propuesta de desarrollo regional planteada hasta el momento, por lo que la región centroamericana debe volver la mirada hacia sus planteamientos y propuestas.

A modo de corolario

Se ha discutido mucho acerca de la importancia de los valores y las actitudes de las personas en los procesos de desarrollo, sin embargo, pareciera que aún no ha habido una comprobación empírica de dicha afirmación. Tal como se ha demostrado con anterioridad, las relaciones entre la cultura y el desarrollo son complejas e “incipientes” para el pensamiento y razonamiento humanos. En este sentido, es necesario la creación de indicadores culturales, que incluya los valores, creencias, actitudes y comportamientos que favorecen o no el desarrollo.

Entre estos indicadores, tal como lo recomienda la CMCD, se deberían de recoger y analizar aquellos que influyen positiva o negativamente en el desarrollo. Es decir, el sentimiento de seguridad, de pertenencia, la autosuficiencia individual y colectiva, el grado de libertad civil y de participación ciudadana, las manifestaciones de violencia, racismo, discriminación, xenofobia, educación e ingresos, actitudes al cambio, sentimientos respecto al trabajo y el tiempo libre, los hábitos de ahorro, puntualidad y disciplina, uso de los recursos naturales, respeto y tolerancia de la diversidad y lo diferente, así como de desarrollo humano, entre otros. Sin embargo de lo que se trata no es de formar nuevos valores culturales, sino de integrar las nuevas costumbres e indicadores en los fundamentos culturales de la sociedad en pro del desarrollo.

El planteamiento y la investigación sobre estos indicadores es importante para crear un índice de cultura del desarrollo, que muestre sus relaciones. Este índice permitirá apoyar a quienes toman decisiones y plantean políticas y acciones a favor del desarrollo, para que incorporen en ellas la dimensión cultural del desarrollo, junto a la económica, ambiental, política y social. El índice permitirá además una nueva visión ecléctica del desarrollo, y junto con el índice de desarrollo humano creado por el PNUD se pueda ampliar el espectro de posibilidades para ejercer políticas de desarrollo centradas en el ser humano y su capacidad creativa.

Cuando la cultura es considerada la base del desarrollo, la noción misma de “políticas culturales” debe ampliarse, ya que toda política de desarrollo debe ser profundamente sensible e inspirarse en la cultura. Ante ello, los ministerios de cultura deben plantearse una nueva orientación para su trabajo y en ese sentido, como una primera investigación en el futuro, sería aconsejable determinar el grado de relación o influencia que, en su papel tradicional, han tenido estos ministerios en el desarrollo de los países centroamericanos. Posteriormente, sería

conveniente analizar las necesidades de reformarlos e incorporar en su trabajo las “otras” dimensiones de la cultura a la hora de definir políticas públicas.

Finalmente, tal como lo planteó el sociólogo alemán Max Weber a principios del siglo XX, importante y valioso sería realizar una investigación sobre la relación de las creencias religiosas y los valores éticos en los procesos de desarrollo. Es decir, estudiar qué valores y actitudes fomentan las religiones en los habitantes centroamericanos y que posibilitan y aumentan las oportunidades de desarrollo.

“El desarrollo es una tela inconsútil, tejida con una multitud de hilos entrelazados. Pero es la cultura la que le da su color, su textura, su trama, su flexibilidad, su resistencia”.

Mervyn Claxton, 1994

Agradecimientos

El autor desea agradecer las sugerencias de la Dra. Sonia Gutiérrez Villalobos, así como los valiosos comentarios del Prof. Lawrence Harrison de la Universidad de Harvard, del Dr. Jorge Nowalski Rowinski del Centro Internacional para el Desarrollo Humano, de la Dra. Nora Garita y del Dr. Ronny Viales de la Universidad de Costa Rica.

Jairo Acuña-Alfaro, M.A. en Economía Política (Essex), y M.Sc. en Relaciones Internacionales (UNA), es consultor en economía política, gobernabilidad y desarrollo para el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Centro Internacional para el Desarrollo Humano. Durante más de cuatro años trabajó en el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) como investigador y asistente técnico en varios proyectos, incluyendo el Proyecto de Gobernabilidad Democrática para Centroamérica. Es coautor de “El Desafío de una Calidad de Vida Digna para los Centroamericanos (2001), coeditor de “Quién es Quién en la Institucionalidad Centroamericana: Algunas reflexiones sobre el proceso de integración” (1999); y editor del “Extracto Centroamericano del Informe sobre Desarrollo Humano 1998”.

